



Capítulo 259

Un Milagro

Después de que Seras gritó al romper aguas, el sonido viajó hasta los oídos de Lucifer y Abaddon.

Cuando el pecado del orgullo se dio cuenta de que lo habían estado observando todo este tiempo, se burló malvadamente con desprecio.

"¿Trajiste a tus mujeres a esta pelea? Como siempre, me detesto por tu confianza en..."

"Guarda silencio."

Lucifer se volvió hacia Abaddon que se veía... ¿diferente?

Para empezar, había vuelto a su apariencia normal, y su cabello y sus ojos ahora brillaban con una luz dorada cegadora.

Pero a pesar de su apariencia divina, su cuerpo había formado grietas doradas como si se estuviera desmoronando desde adentro.

—¿Qué estás...? —preguntó Lucifer con genuina confusión.

Cuanto más miraba a Abaddon, más sentía que no estaba calificado para hacerlo.

Su presencia era de alguna manera inexistente y, sin embargo... ilimitada.

Observó con los ojos muy abiertos cómo Abaddon colocaba una mano sobre la punta de lanza incrustada en su abdomen y comenzaba a sacarla de su cuerpo.

Lucifer actualmente tenía ambas manos en la lanza y estaba usando toda su fuerza para mantenerla en su lugar.

Y aun así, Abaddon seguía lográndolo repeler fácilmente.

"Se me acabó el tiempo... Sólo puedo esperar que me perdone por hacerla esperar".

"Qué vas a-"

En el momento siguiente, sucedió algo increíblemente extraño.



Abaddon levantó su mano e hizo un simple corte vertical en el aire con su dedo.

No fue un movimiento exagerado.

Tampoco se ejecutó a una velocidad que ningún mortal podría esperar lograr.

Lucifer observó todo lo que sucedió sin perder el paso, y todavía no podía comprender por qué de repente fue cortado en dos.

No podía moverse, ni pensar, ni siquiera pronunciar una sola palabra.

El pecado del orgullo simplemente mantuvo una expresión de sorpresa permanente cuando los dos lados de su cuerpo finalmente se separaron uno del otro.

¡Crack!

Justo cuando el cuerpo de Lucifer golpeó el suelo, un desgarró en la realidad apareció directamente frente a Abaddon.

El poder que estaba usando ahora era demasiado para que este mundo lo pudiera manejar, y como resultado ahora estaba al borde del colapso.

—Maldita sea... ah. —Abaddon levantó la mano para intentar reparar el desgarró, solo para darse cuenta de que su brazo se había caído y se había convertido en polvo dorado.

Y no se estaba regenerando.

Las grietas en su cuerpo habían comenzado a extenderse a un ritmo alarmantemente rápido, y estaba muy claro que el uso de estos poderes solo había exacerbado su deterioro.

No sabía qué estaba pasando ni por qué de repente tenía todo este nuevo poder.

Pero al menos por ahora, no estaba en condiciones de cuestionarlo.

Seras había suplicado por él desesperadamente, y no había nada que pudiera impedirle responder a su llamado.

Utilizando el otro brazo, hizo un gesto de cierre con la mano y forzó el desgarró a cerrarse.



Después de hacer esto, su brazo restante se cayó igual que el primero y no fue más que polvo en el viento.

-No importa, tengo que irme.

Abaddon ni siquiera se molestó en absorber el pecado del orgullo mientras su cuerpo se volvía borroso y desapareció del campo de batalla.

¡Zas!

En un abrir y cerrar de ojos, Abaddon apareció entre sus esposas y Lillian en la cima de la colina.

"¡Adiós!"

"Cariño, ¿qué te pasa?"

"¿¡Por qué no te estás curando!?"

Abaddon quería mentir y decir que estaba bien, pero honestamente no podía obligar a que sus palabras salieran.

Sabía muy bien que probablemente no estaría bien.

"Chicas...yo-"

"¡¡¡AHHHH!!!"

Seras dejó escapar un grito profundamente perturbador mientras su mano se dirigía a su estómago, y ahora un pequeño rastro de sangre corría entre sus piernas.

Abaddon inmediatamente se puso de rodillas y se puso a su lado, mientras lucía su mejor sonrisa gentil y tranquilizadora.

-Lo siento, mi amor. Llegué un poco tarde, ¿no?

"¡E-está bien! ¡Estoy feliz de que estés aquí ahora! Lo siento por ser tan..."

—No lo hagas. Sé lo importante que es esto para ti y no tienes por qué disculparte por nada.

Abaddon no podía sostener la mano de su esposa porque ya no tenía ninguna propia, pero entrelazó su cola con la de ella y le dio un apretón tranquilizador.

"Solo respira profundamente y empuja, ¿de acuerdo? Algo así no es nada para ti".



Seras asintió con lágrimas en los ojos y respiró profundamente varias veces antes de comenzar a pujar.

Lisa y Eris se sentaron entre sus piernas con una manta y se prepararon para recibir al bebé, mientras el resto de las esposas esperaban a un lado con clara ansiedad en sus rostros.

"¡¡¡AAAAAAGGGGGGHHHHHHHHH!!!!!"

Seras gritó con todas sus fuerzas y empujó mientras intentaba dar a luz a su primer hijo.

Fue un parto doloroso pero corto, y después de que Seras diera su mejor esfuerzo, nació el nuevo miembro de la familia Tathamet.

"¡Lo lograste!"

"Ya se acabó... lo hiciste genial".

Lisa tomó suavemente al recién nacido ensangrentado dentro de la manta y permitió que Eris lo limpiara con un poco de magia de agua.

"¿Q-Qué pasa...?" Preguntó Seras débilmente.

Lisa miró debajo de la manta del bebé y sonrió feliz.

"¡Es una niña!"

-

De vuelta en Luxuria, Apophis, Mira, Thea y Nita estaban afuera en una mesa de picnic jugando un juego de cartas.

De repente, el príncipe sintió un escalofrío recorrer su espalda y miró a todas las muchachas presentes con expresión disgustada.

"¿Por qué nos miras así? ¿Estás decepcionado porque has perdido los últimos ocho partidos?", preguntó Thea con una sonrisa burlona.

- Está bien, hermano mayor, te pondrás mejor pronto-dijo Mira tiernamente.

—¿Puedo empezar a dejarte ganar si quieres, cuñado? —sugirió Nita.

Apophis simplemente sacudió la cabeza y miró distraídamente hacia el cielo.

"No es que... por alguna razón, siento como si mis cargas hubieran aumentado."



Las niñas no entendieron exactamente lo que quería decir, así que simplemente se encogieron de hombros al unísono y continuaron jugando.

Mira: "¡Dibuja cuatro, hermano!"

Apophis: Suspiro.

-

Lisa le entregó suavemente la niña a Seras, y ella y Abaddon pudieron ver bien a su hija por primera vez.

Al igual que su madre, tenía un cabello blanco y suave que ya mostraba signos de crecer largo en el futuro.

De su padre heredó dos cuernos de color negro oscuro, del color de la obsidiana, y una tez morena intensa.

Sus brillantes ojos rojos contenían una mezcla de inteligencia y curiosidad, mientras miraba fijamente a la mujer llorosa que fue responsable de traerla a este mundo con una expresión en blanco.

De repente, su mirada se dirigió a su padre y su horrible condición.

Se movió un poco en su manta antes de extender sus manos como si quisiera que la alzarán.

Una sola lágrima cayó de los ojos de Abaddon mientras sonreía impotente.

No quería nada más que tomar a su nueva hija en sus brazos y acunarla hasta que la última estrella se apagara, pero desafortunadamente tal cosa era imposible.

Lo mejor que pudo hacer fue acercar su rostro al de su hija y permitirle que lo tocara una vez antes de que se acabara el tiempo.

-Hola, mi pequeña... Tendrás que perdonarme por mi apariencia, pero acabo de pasar por una gran experiencia, ¿lo ves?

Sintió sus pequeñas y húmedas manos recorriendo suavemente las grietas de su rostro.

Estaba continuamente agradecido por todo lo que había podido experimentar en esta nueva vida, pero este era por lejos uno de sus momentos favoritos.



Aunque... comenzaba a resultarle más difícil mantener la conciencia.

Y aun así, aunque fuera difícil, deseaba desesperadamente permanecer en ese momento tanto tiempo como pudiera.

"...Nunca pensé que mi origen sería tan increíblemente idiota. Es la primera vez que puedo conversar contigo desde que me llamaste y ya estás a punto de volver a la nada. No estoy seguro de si debería encontrarme graciosa o no esta locura."

Abadón: "..."

Las esposas: "...."

Lilian: "..."

La niña aparentemente no se dio cuenta de que estaba recibiendo miradas atónitas y continuó tocando el rostro de su padre.

"Es un milagro que no hayas desaparecido ya. Supongo que te estás aferrando a esto sólo por tu fuerza de voluntad, pero incluso eso tiene sus... "

Bekka: "¡¡EL BEBÉ ESTÁ HABLANDO!!"

Audrina: "¿¡Qué carajo!?"

Valerie: "Necesito un trago..."

Seras: "Entonces, ¿no estoy alucinando? Pensé que simplemente estaba cansada..."

Lillian: "¿Q-Qué está pasando..?"

Lailah: "Ella ya está usando palabras muy largas..."

Lisa: "Mira ciertamente no hizo esto..."

Eris: "Pensé que ella era un poco especial cuando no lloró después de nacer, pero..."

Parecía que las esposas finalmente se habían dado cuenta de que lo que estaban escuchando no era algún tipo de alucinación auditiva.

Pero parecía que esta repentina revelación había empujado el límite de lo que Abaddon podía soportar, y sus ojos de repente se volvieron nublados y perdió la capacidad de permanecer erguido.



Valerie y Lisa atraparon su cuerpo, antes de que pudiera tocar el suelo, e hicieron lo mejor que pudieron para sostener su gran cuerpo.

"¿¡Q-qué le pasa!?"

"¡¡No puedo escuchar los latidos de su corazón!!"

Antes de que las esposas cayeran en pánico, la voz infantil de su nueva hija aclaró la situación.

"Coloca mi origen en el suelo y ponme encima de él".

"¿¡T-Tu qué...!?"

"Tú-"

"Nos estamos quedando sin tiempo. Le queda menos de un minuto antes de que lo borren de la existencia para siempre".

Las muchachas se estremecieron al oír la advertencia de su hija, e hicieron lo que ella dijo sin pestañear.

Una vez que Lailah colocó a la niña encima de su padre, le costó un poco mantener la cabeza en alto por sí sola antes de ponerse finalmente a trabajar.

—Un cuerpo físico... nunca he sentido una tribulación tan grande como ésta — murmuró.

Con gran concentración, colocó su mano sobre el ombligo de su origen y cerró los ojos.

"¿Q-qué estás haciendo?" Preguntó Eris preocupada.

—Reparando el sello que le ha puesto el viejo —respondió ella sin abrir los ojos.

"¿Sello?"

"¿Viejo?"

—Por ahora es irrelevante —murmuró la niña.

Todos observaron con asombro cómo el cuerpo de Abaddon perdía gradualmente su brillo divino y las grietas doradas en su piel desaparecían.

Pero, aunque ya no estaba a segundos de evaporarse, todavía lucía terrible.



Su cuerpo no era más que una capa de piel envuelta sobre un esqueleto, y su cabello había vuelto a un blanco grisáceo enfermizo.

Las heridas en su cuerpo se estaban regenerando drásticamente más lento de lo normal, lo que le valió miradas preocupadas de todas sus esposas y de Lillian.

"N-No se veía tan terrible la última vez..." dijo Lisa mientras se secaba las lágrimas.

La niña se estremeció al recordar el día en que descendió, como si le hubieran recordado algo insoportablemente desagradable.

"Sí, bueno... eso puede suceder cuando uno absorbe mucha más energía de la que su cuerpo puede manejar, y luego absorbe aún más energía después".

Incluso siendo un verdadero dragón, Abaddon aún poseía un cuerpo joven y solo podía soportar hasta cierto punto.

Usar el pecado de la pereza en los millones de demonios bajo su mando ya era un arma de doble filo, pero la adición de sus habilidades selladas fue demasiado.

Y este fue el resultado final; un cuerpo tan frágil que incluso el recién nacido sentado en su pecho podría matarlo.

"Debería haber tenido más cuidado... si no hubiera permitido que esa arma lo atravesara, entonces las cosas no serían tan terribles. Su alma ahora no es más que una vela en el viento", dijo la niña.

La lanza de Longinus, como la mayoría de los seis finales, proporciona una muerte verdadera al borrar un alma de la existencia.

Se propaga por el cuerpo como un virus antes de intentar destruir el alma.

Pero lo que Lucifer no sabía era que el alma de Abaddon estaba encerrada en un sello protector colocado por el propio creador.

Apuñalarlo con un arma de ese calibre hizo un agujero en esa envoltura y, como resultado, un poco de su poder comenzó a filtrarse sin control.

Afortunadamente pudo usarlo para derrotar a Lucifer, pero... el costo fue realmente alto.



"Admito que tengo parte de culpa en todo esto", dijo la niña exhausta.

"Cuando sentí que me llamaba, estaba tan decidida a reunirme con él... No tenía idea de que era demasiado débil para sobrevivir a algo así".

Aunque estaba inconsciente, Abaddon recibió una flecha invisible en el corazón y cayó aún más en el coma.

La niña finalmente gateó y se giró para encarar a su madre con una expresión un tanto estoica.

"Supongo que esto debe ser extraño para todas ustedes. Mi nombre es Ouroboros, es un placer conocerlas".